
IMAGO
REVISTA DE EMBLEMÁTICA
Y CULTURA VISUAL
[NÚM. 3, 2011]

VALENCIA 2011

ÍNDICE

EDITORIAL

La edición digital de <i>Imago</i>	5
--	---

ESTUDIOS

Árbol, vid y leño de la tentación: Cristo Crucificado y el protagonismo de la Cruz, <i>Rafael Sánchez Millán</i>	7
Gregorio Marañón y la emblemática: a propósito de « <i>DOCTOR MELIFLVVS</i> » en <i>Luis Vives. Un español fuera de España</i> , <i>Luis Merino Jerez</i>	25
<i>Don Juan José de Austria sosteniendo la monarquía</i> , de Pedro de Villafranca: imagen del valimiento, <i>Álvaro Pascual Chenel</i>	35
Nicóstrata y la Gramática, <i>Ildefonso J. Santos Porras</i>	51
Retórica monstruosa: el motivo de la hidra en la tradición emblemática, <i>Jorge Fernández López</i>	63
«Hércules y Ónfale» en <i>Fastos</i> de Ovidio. El texto llevado a la pintura, <i>Esther García Portugués</i>	73
Cuestiones de autoría y autoridad en libros de emblemas y otras colecciones didácticas, <i>Luis Galván</i>	85
Alberto Durero. <i>Autorretrato</i> del Louvre, 1493. <i>Sustine et Abstine</i> , <i>Jesús María González de Zárate</i>	93
Nuevos datos sobre la Obra de Juan de Horozco y Covarrubias, <i>Rafael Zafra Molina</i>	107

LIBROS

Vanitas. Retórica visual de la mirada. LUIS VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, <i>Fernando R. de la Flor</i>	127
--	-----

NOTICIAS

Encuentros científicos.....	131
-----------------------------	-----

RETÓRICA MONSTRUOSA: EL MOTIVO DE LA HIDRA EN LA TRADICIÓN EMBLEMÁTICA

Jorge Fernández López
Universidad de La Rioja¹

ABSTRACT: The hydra, the multi-headed prodigious mythological monster, appears as the central figure in the *pictura* of several emblems, beginning with Alciato's *auctus*, number 138 (devoted to the twelve labours of Hercules). The hydra is linked allegorically to the sophists and their argumentative tricks even in the *subscriptio* of this emblem; and this too is the version repeated in the commentaries by Sánchez de las Brozas and by Mignault, who turn to Plato's authority in *Euthydemus* and who also explicitly identify Sophistry with Rhetoric. This article studies the link (or lack thereof) between the hydra and Rhetoric as presented in the works mentioned above, as well as in other emblem repertories (Sambucus or Szambot, Villava, Fernández de Heredia), in Valeriano's *Hieroglyphica* and in several mythographical handbooks (Conti, Cartari, Pérez de Moya and Vitoria). The widespread identification of the hydra with Rhetoric is a symptom of the ambivalent attitude towards Rhetoric typical of the time, for Rhetoric was both an influential epistemological tool and a mistrusted amoral technique.

KEYWORDS: hydra, rhetoric, Alciato.

RESUMEN: La hidra, el prodigioso monstruo mitológico de múltiples cabezas, es la figura central en la *pictura* de varios emblemas, comenzando por el 138 del Alciato *auctus* (dedicado a los doce trabajos de Hércules). Ya desde la *subscriptio* de este emblema, la hidra se asocia alegóricamente a los sofistas y a sus trampas argumentativas; esa es la versión que se repite en los comentarios de Sánchez de las Brozas y de Mignault, que acuden como autoridad al *Eutidemo* de Platón y que identifican explícitamente la sofística con la retórica. En este trabajo se estudia la asociación (o la falta de ella) de la hidra con la retórica en las obras citadas y en los repertorios emblemáticos de Sambucus (Szambot), Villava y Fernández de Heredia, en los *Hieroglyphica* de Valeriano, así como en los manuales mitográficos de Conti, Cartari, Pérez de Moya y Vitoria. La extendida identificación de la hidra con la retórica aparece como síntoma de la actitud ambivalente de la cultura de la época hacia dicha disciplina, que es a la vez herramienta epistemológica principal y objeto de desconfianza por su carácter de técnica amoral.

PALABRAS CLAVES: hidra, retórica, Alciato.

Fecha de recepción: 9 de diciembre de 2009.

1. Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación «Enciclopedia de la retórica española del siglo XVII», subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (ref. FFI2008-03246/FILO) y a través de fondos FEDER

HÉRCULES, LA HIDRA Y ALCIATO

Los rasgos con los que la mitología clásica retrata a la hidra son de sobra conocidos: animal más o menos reptiliano y venenoso, que habita en el pantano de Lerna, y dotado de varias cabezas que, una vez cortadas, vuelven a brotar en número variable –según cada autor o cada mitógrafo–, lo que le hace prácticamente invencible. La hidra protagonista *malgré soi* el segundo en la serie canónica de los doce trabajos de Hércules, figura del panteón olímpico de la que ya decía, sin ir más lejos, P. Grimal en su difundidísimo *Diccionario*, que «es el héroe más célebre y popular de toda la mitología clásica». En efecto, el Hércules *fortissimus* de los trabajos, el virtuoso que en la encrucijada toma la decisión correcta y el enloquecido y apoteósico del final de su existencia mortal han sido todos objeto de multitud de reelaboraciones en las artes plásticas y literarias, desde la Edad Media hasta el Barroco. La mayoría de los autores de estas representaciones conciben a Hércules, implícita o explícitamente, como modelo de virtud en el que, incluso con sus facetas más «oscuras» y sus momentos de debilidad, puede mirarse el ser humano en general o, por citar un caso relevante, los *principes* de la Europa moderna en particular (Panofsky, 1930; Braider, 2004).

Así, cuando Alciato compone sus célebres emblemas y selecciona diversos motivos de la mitología clásica como base de unos cuantos de ellos, no puede dejar de toparse con la sobresaliente presencia de un Hércules en el que desde muy temprano las más variadas interpretaciones alegóricas (Chance, 1994: 233-240 y 459-462; Chance, 2000: 127-136) quieren ver un dechado de virtudes coincidente en muchos de sus aspectos

con el ideal cristiano (Simon, 1955). Son por ello varios los emblemas en los que el fundador del género hace aparecer la figura de este héroe, pero el que aquí nos interesa es el que lleva el número 137 o 138 del *Alciatus auctus*, que tiene por lema «*Duodecim certamina Herculis*», esto es, «Los doce trabajos de Hércules [interpretados] alegóricamente». El emblema no aparece en las primeras ediciones de la obra de Alciato, sino que es uno de los ochenta y seis nuevos añadidos en la edición aldina de 1546 (Alciato, 1546: 15v.). Al lema citado y a la *pictura* de un Hércules que exhibe sus atributos tradicionales –la piel del león nemeo y la clava–, Alciato añade una *suscriptio* en la que a lo largo de doce hexámetros se exalta el poder de la *facundia*, que sería superior al del vigor corporal que, precisamente, nadie simboliza como Hércules. El texto arranca con la idea de que la elocuencia es más digna de elogio que la fuerza física, entre otras cosas por ser capaz de desembarazarse de las trampas dialécticas que tienden los sofistas:²

Roboris invicti superat facundia laudes,
dicta sophistarum laqueosque resolvit inanes.
Non furor aut rabies virtute potentior ulla est;
continuum ob cursum sapienti opulentia cedit;
spernit avaritiam, nec rapto aut faenore gaudet. 5
Vincit femineos spoliaturque insignibus astus;
expurgat sordes et cultum mentibus addit.
Illicitos odit coitus abigitque nocentes;
barbaries feritasque dat impia denique poenam;
unius virtus collectos dissipat hostes. 10
Invehit in patriam externis bona plurima ab oris:
docta per ora virum volat et non interit unquam.

Las ediciones posteriores reproducen el mismo lema y la misma serie de versos, y se detecta además un esfuerzo iconográfico evidente por representar no solo la figura exenta del héroe antiguo, sino también uno o varios de los trabajos. Así, en las ediciones del impresor Pier Paolo Tozzi (Venecia,

2. Otro emblema de Alciato (181), que lleva el lema «*Eloquentia fortitudine praestantior*», representa también a un Hércules que se hace con la voluntad de los hombres gracias a su elocuencia, no a su fuerza. Véase al respecto Fernández López, 2004.



Fig. 1. Alciato, *Emblemata*, Padua, Pier Paolo Tozzi, 1621, p. 592.



Fig. 2. Alciato, *Emblemata*, León, Guillaume Rouille, 1550, p. 149.

1618 y 1621) aparece Hércules ocupando el centro de la *pictura* y, en segundo plano, casi todos los trabajos evocados a su alrededor [fig. 1]. Entre las doce labores, sin embargo, es justo la de la hidra de Lerna la que más atención recibe, y así es el principal motivo visual en las ediciones lionesas de Rouille (entre las que se cuenta la traducción al castellano de Daza Pinciano, de 1549) [fig. 2], en las antuerpienses de Plantin (1573, 1577, 1608, ...) [fig. 3] o en la del comentario de Diego López (Nájera, 1615), que contiene la que es probablemente la versión más tosca y fea de los emblemas de Alciato y para la que un grabador difícilmente menos dotado intentó reproducir las imágenes de las citadas ediciones lionesas [fig. 4].

Es en los distintos comentarios que se añadieron a los emblemas de Alciato donde se lleva más allá la propuesta alegórica que ya contienen los versos del emblema original. Así, el del Brocense (1573),³ asumiendo la alusión a los *sophistarum laquei*

del segundo verso, recuerda la ya tradicional identificación de éstos con la hidra de Lerna y localiza en Platón (*Euthd.* 297c) el origen del símil: «Secundus, hydra Lernaea, aptissime sophisticis argutiis assimilata, cui tot, uno amputato, pullulabant capita. Quod sumptum fuit ex Platone in *Euthydemo*, [...]». Tras reproducir las palabras que Platón pone en boca de Sócrates,⁴ concluye el Brocense su glosa remitiendo a dos adagios (3, 7, 75 y 3, 1, 1) del ya para entonces *damnatus* Erasmo, pero para corregir con razón un desliz del de Róterdam: «*Hydrum putavit Erasmus invidiae referre symbolum, Horatii deceptus testimonio, cum nihil minus illic intendat Horatius*».⁵

Casi de los mismos años que el del Brocense procede el comentario de Claude Mignault (latinizado como «Minois»), cuya evolución es algo compleja: a la primera versión (1571) sucedió pronto la plantiniana de 1573, que se reeditó varias veces y que convivieron con una versión extractada

3. Véase Ureña Bracero, 2004 para una caracterización general de esta obra.

4. «*Hercule quidem multo sum imbecillior, qui pugnare simul non valuit adversus hydrum sophisticam (cui propter sapientiam pro uno sermonis capite amputato multa repullulabant)[...]*».

5. En efecto, en el adagio 3, 1, 1 (*Herculei labores*), que es de los que más crecen en las sucesivas ediciones del texto, Erasmo se extiende sobre su ímproba –hercúlea– labor en la confección de la obra y aprovecha la ocasión para



Fig. 3. Alciato, *Emblemata*, París, Jean Richer, 1584, fol. 190r.



Fig. 4. López, D., *Declaración magistral [...]*, Nájera, Juan de Mongastón, 1615, fol. 333r.

y mucho más breve (París, 1584); por último, la refundición de Thuilius, con la adición de los comentarios del Brocense y de Pignoria (Pignorius), fue la que más éxito tuvo.⁶ En lo que respecta al caso de la hidra, esta versión ampliada repite de manera casi literal el texto de 1573 (Alciato, 1573: 367-368), añade el par de frases que aparecían en la de 1584 (Alciato, 1584: 300), aumenta las fuentes a las que se remite e introduce ligeras modificaciones léxicas, que aquí no nos detenemos en detallar, y que van en la línea de presentar de manera más marcada el conflicto entre los degenerados sofistas y el *sapiens facundus* necesariamente victorioso sobre ellos. El texto, en el que se incorpora también el comentario del Brocense sin diferenciarlo del resto, es el siguiente, y todo él gira, como puede verse, alrededor de la identificación de la hidra con esa degeneración de la retórica que sería la sofística:

quejarse de la ingratitud de algunos de sus lectores; cita entonces a la hidra como símbolo del odio, de la *invidia*, e invoca a Horacio para ello; sin embargo, tiene razón el Brocense al advertir de que en *Ep. 2, 1, 10* Horacio no formula dicha identificación, sino que simplemente dice que Hércules, que mató a la hidra, tuvo oportunidad de comprobar que el monstruo de la *invidia* sólo muere cuando muere la persona que es objeto de dicha *invidia*.

6. Véase la bibliografía final para las referencias exactas de las ediciones citadas.

Secundus Herculis labor est quo hydram belluam septem capitum (Zenodotus novem, Heraclides Ponticus quinquaginta capita illi fuisse tradiderunt) in Lerna palude omnia vastantem pugna perdifficili vicit et ferro facibusque oppressit. Quo arguitur virum sapientem et facundum multiplices sophistarum argutias et elenchos veritatis specie adumbratos ingenii viribus retundere. Hydrae uno capite resecto septem alia repullulabant, quod notat artis sophisticæ captionem. Si enim agas cum sophista, uno argumento reprehenso, multa alia tibi opponet teque (ni diligenter caveris) ad absurdum vel adjuvnaton adiget. Certamen hoc ad alios usus convertunt alii, ut ad diluvium, ad vitia. Qua de re proverbium est, «Lerna malorum et hydram secas». Socrates apud Platonem in *Euthydemo* fatetur se multo imbecilliozem Hercule, qui pugnare simul non potuit adversus hydram sophisticam, cui propter unam sapientiam pro uno sermonis capite amputato multa

repullulabant. Vide proverbium «Hercules adversus duos». Ad haec Pierium lib. 16 evolve. *Chiliadum* auctor putavit hydram invidiae referre symbolum, Horatii deceptus testimonio, cum nihil minus illic intendat Horatius. Vide adagium «Herculei labores». Obiter noto, sophistas olim dictos fuisse «philosophos» et «sapientiae professores», deinde vero «rhetores»; postremo abiit nomen in invidiam, ut «sophistae» dicerentur qui fictam quandam sapientiae speciem iactarent. Vide Caelium Rhodigin. lib. 19 cap. 17 (Alciato, 1621: 595).

Por último, la explicación que sobre este asunto de la hidra incluye Diego López en su *Declaración* (1615) se presenta señalada por un marginal que dice «Hydra de la montaña Lernea», error que apunta ya a una más de las confusiones en que a menudo se ve en López. Tras proponer una traducción del segundo verso de la *suscriptio* («[la elocuencia] desata los dichos de los sofistas, y los lazos y argumentos vanos»), pasa inmediatamente a su interpretación, que no es sino una traducción casi literal y no muy ágil de parte del texto latino de Mignault:

El segundo trabajo fue vencer la serpiente de la laguna Lernea, la cual destruía todas las cosas; con lo cual se da entender que el varón sabio y elocuente destruye los argumentos vanos de los sofistas con las fuerzas de su ingenio. La serpiente lernea tenía siete cabezas, y si le cortaban una le nacían siete en lugar de ella, lo cual denota los argumentos y sofisterías, porque convencidos los sofistas con la verdad en un argumento, luego buscan otro, y otro, pero como ninguno tiene fundamento, resuélvense fácilmente, y respóndese a ellos de manera que quedan convencidos (López, 1615: 333v-334r).

OTRAS HIDRAS: SAMBUCO, VILLAVA, FERNÁNDEZ DE HEREDIA

El éxito de Hércules como figura emblemática⁷ hace que la hidra aparezca también en otros libros del género, aunque relacionada con la elocuencia de manera más indirecta. Uno de los casos más tempranos es el del húngaro J. Sambucus (Szambot), que bajo el lema «*Nullum malum solum, vel uno bono sublato mille existunt*» dispone la imagen de Hércules dando muerte a la hidra [fig. 5] y un epigrama de siete dísticos, en el que recoge, en efecto, la idea de que las desgracias nunca vienen solas (como las cabezas que rebrotan de la hidra); los últimos versos, sin embargo, acaban proponiendo otro simbolismo de índole más retórica: el de los abogados litigiosos que, en cuanto terminan con un pleito, emprenden otros diez (Sambucus, 1564: 138-139).⁸

También Juan Francisco de Villava dedica una de sus *Empresas morales* (1613) a la hidra (I, 45). En ella nos figura a una hidra –con aspecto, dentro de lo posible, de asustada– contra la que se alza un brazo que empuña una espada en llamas [fig. 6]. El lema, «*Omnia vel nullum*», se ve completado por catorce versos en los que «la hidra, monstruo horrendo», se identifica con un pecado que se multiplica y solo puede ser derrotado por el «cuchillo» y «el fuego que bajó del cielo» que no son sino manifestaciones de Dios (Villava, 1613: fol. 103r): la empresa está dentro del ciclo dedicado por Villava a la figura del pecador arrepentido y penitente, que si no purga todos sus pecados es como si no hubiera purgado ninguno (de ahí el lema). En su explicación, acaba el autor llegando a la conclusión de que del mismo modo que Hércules da muerte a la

7. Véase Bagley, 1992 y González de Zárate, 1991.

8. El final del epigrama reza «*De illis hoc quoque dic, quos invidia sustulit aetas: / uno omnes cupiunt pro Cicerone loqui, / vel quos exercent lites ac iudicis ira / una ubi finita est causa, decem redeunt*».



Fig. 5. Sambucus, *Emblemata*, Amberes, Christoph Plantin, 1564, p. 138.



Fig. 6. Villava, J. F. de, *Empresas espirituales y morales*, Baeza, Fernando Díaz de Montoya, 1613, fol. 103r.

hidra gracias al fuego, las llamas de la predicación han de vencer a la herejía; eso sí: si el fuego simbólico del púlpito no es bastante, habrá que acudir al real. En efecto, dice Villava, varios autores «alegorizan esta fábula o antigüedad en lo que pasa en la herejía, que siendo un monstruo de muchas cabezas, porque no se ha visto alguna que no se haya dividido en sectas, sólo ha de ser extinguido y acabado con el fuego de la palabra de Dios, y si éste no bastare, con el del Santo Oficio, que con este género de castigo consume cada día mil hidras y dos mil quimeras».

El tercer caso es el de Fernández de Heredia, que ya a finales del XVII compuso todo un libro dedicado a la interpretación alegórica de los trabajos de Hércules mediante emblemas y comentarios. Uno de ellos, lógicamente, versa sobre la hidra, y bajo el lema «*Ut non pullullet, flamma rescat malum*», dispuesto en filacteria, muestra un esquemático Hércules a punto de cortar la última cabeza de la criatura [fig. 7] (Fernández de Heredia, 1682: 158-170). La obra, dirigida como va al *princeps*, extrae del episodio de la hidra la enseñanza fundamental de cuánto conviene al gobernante la división indiscriminada del enemigo y

cuánto le perjudica, al mismo tiempo, la disensión interna del propio pueblo. Sin embargo, la dicción conceptista y sentenciosa del comentario, que a las alturas del Barroco en las que estamos se apoya en un sinfín de referencias simbólicas, llega a percibir en la hidra la belleza de lo prodigioso y a identificarla con la idea general de la seducción a la que se asocian la serpiente del Edén, las sirenas de la mitología clásica o lo femenino en general:

Con lleno de hermosura, deidad de las sierpes, con belleza coronada, sirena de los prados, ponzoña apacible y monstruo con perfecciones, tanto adorno de luces para las ruinas, tantas cabezas para establecer los males, tanta pompa de ojos para registrarlos: sin duda es el mayor la belleza, que hace armonía al sentido y cautiva las almas; tuvo el ser y nombre femenino, porque le fuese propio el engaño para atraer los deseos de los hombres a sus escollos (Fernández de Heredia, 1682: 160).



Fig. 7. Fernández de Heredia, J. F., *Trabajos y afanes de Hércules*, Madrid, Francisco Sanz, 1682, p. 158.

LA HIDRA EN LAS CERCANÍAS DE LA EMBLEMÁTICA: HIEROGLYPHICA Y MITOGRAFÍA

Entre las fuentes a las que remite el comentario de Mignault antes tratado se cuentan los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano, obra siempre considerada limítrofe con el género estrictamente emblemático, y cuyo libro décimo sexto está dedicado a explicar la simbología de varias criaturas mitológicas, una de las cuales es la hidra (Valeriano, 1575: 116v-123v).⁹ Así, tras advertir de que casi se le olvida tratar sobre este monstruo (1575: fol. 122r),¹⁰ explica Valeriano cómo entre las muchas interpretaciones de que ha sido objeto, una que puede considerarse suficientemente satisfactoria es la ya citada de Platón en el *Euthydemo*, que asimila la multiplicación de las cabezas cortadas de la hidra con los argumentos pueriles de los sofistas: «*Hydrae significatum*,

cuius uno praeciso anguineo capite, alia atque alia e vestigio repullularent, multi aliis atque aliis modis interpretati sunt; nos ea contenti esse possumus expositione quam Plato Euthydemo posuit, ubi per eam perinde ac per cancrum sophisticas ait nugae significari». El resto del apartado lo llena una discusión sobre cuántas eran las cabezas de la hidra, que Valeriano dirime haciendo suya la cantidad de cincuenta, formulada –aunque a título proverbial, según coinciden los estudiosos– por Virgilio en la *Eneida* (6, 576).

Otro género editorial utilizado como «auxiliar de la invención» por los escritores de la época de manera muy parecida a los libros de emblemas es el de los manuales mitográficos, que, como es sabido, incluyen a menudo interpretaciones de diversa índole añadidas al relato extraído –directa o indirectamente– de las fuentes clásicas. Hércules, lógicamente, tiene su presencia en muchos de ellos, pero en los más difundidos no se encuentra la identificación de la hidra con nada que se aproxime a la retórica o al uso de la palabra. Así, Natale Conti, que dedica un capítulo relativamente amplio al héroe (Conti, 1568: 202r-212r), despacha la interpretación de la hidra con una sola frase en la que encarece la virtud de la *temperancia* (1568: 211r);¹¹ Vincenzo Cartari, en su extenso tratamiento de Hércules (Cartari, 1561: 339-355), alude solo de pasada a la idea de que la auténtica fortaleza del héroe era no física sino interior (1561: 349);¹² Lilio Gregorio Giraldi, en fin, recoge en su juvenil opúsculo centrado exclusivamente en Hércules la identificación de la hidra con los sofistas (Giraldi, 1539: 15),¹³ aunque luego

9. La sección se titula «De iis quae per aesculapium, gorgonas, hydras et id genus alia significantur».

10. «*Eram me iam de his anguim voluminibus explicaturus, cum maiori me obvolutum negotio conspexi, supererat enim hydra, quae me ultimo loco aggressa moraretur, quare ope Herculis implorata, ipsam quoque ita confecimus*».

11. «*Sed quoniam omnibus in negotiis pernecessaria est temperantia, qua ex uno quovis scelere multa turpia oriri solent, dictus est Hercules hydrae capita omnia uno tempore extinsisse*».

12. «*Ma perche non sono più brutti ne più spaventevoli mostri, ne tiranni più crudeli fra mortali dei vitii dell'animo, hanno voluto dire alcuni che la fortezza di Hercole fu dell'animo, non del corpo, con la quale ei supero tutti quelli appetiti disordinati, li quali ribelli alla ragione come ferocissimi mostri turbano l'huomo del continuo e lo travagliano*».

13. «*Sunt vero qui hydram et cancrum sophistas fuisse interpretantur ex Platone, quorum sophismata et cavillos Hercules ingenii ac mentis vi absolverit*».

no la repite en su posterior y mucho más exitoso manual litográfico (Giraldi, 1565: 278-286).

En cuanto a la mitografía producida en el ámbito hispano, con la que terminamos este recorrido, Hércules disfruta de amplio espacio en los veintidós primeros capítulos del libro IV de la *Filosofía secreta* de Pérez de Moya, aunque el que trata sobre la hidra (4, 4) acumula en el apartado de la «Declaración» una serie de interpretaciones de procedencias diversas y formuladas con poca fortuna: en el caso que nos concierne, este autor, al citar a Platón de tercera o cuarta mano, llega a decir que el filósofo ateniense menciona a un sofista llamado Hidra (Pérez de Moya, 1585: 448).¹⁴ Baltasar de Vitoria, por su parte, sí que, basándose en la obra de Pierio Valeriano –que cita debidamente– incluye con claridad la imagen de origen platónico que asimila hidra y sofistas en su *Teatro de los dioses de la gentilidad*:

El remedio que tuvo Hércules para vencer este monstruo fue tomar una hacha ardiendo y así como cortaba una cabeza pegaba fuego al cuello donde se había cortado y le cauterizaba, con lo cual no nacía más cabeza. Esta fue la ocasión porque Pierio la puso por símbolo de los sofistas, y mucho mejor dijera que era símbolo de los herejes, pues tienen tantas y tan monstríficas cabezas, para lo cual sirve el hacha de fuego de la Santa Inquisición, que en cortando una de estas heréticas cabezas no hay sino con el fuego que cauterizarla (Vitoria, 1702: 372).

Vitoria, sin embargo, como puede verse, añade de su cosecha la identificación de la hidra con los herejes, y coincide con Villava en su entusiasmo por el poder purificador de un fuego divino que tiene la capacidad de acabar definitivamente con aquello que toca.

CIERRE

La asignación de valores simbólicos a la hidra sometida por Hércules hay que situarla en el proceso de «alegoresis generalizada» que, como ha señalado recientemente Rodríguez de la Flor (2009: 209-218), caracteriza al Barroco español. En dicho proceso no hay ámbito de la actividad humana que quede fuera de interpretación simbólica y de asociación a una larga serie de referentes literarios, visuales y mixtos, y la retórica no puede ser una excepción, por más que su condición de metalenguaje parezca situarla al margen de tal alegoresis. Asistimos entonces a un episodio más de las respuestas ambivalentes que el asentamiento de la retórica ha provocado en la historia de la cultura occidental: a pesar del papel fundamental que la retórica desempeña en el Barroco español y de la atracción que ejerce, no deja de despertar el habitual miedo a la relativización del discurso, y así, junto con los cientos de manuales que regulan su ejercicio, en las obras que se publican en la época aparecen advertencias constantes contra los peligros de todo tipo que una retórica casi inevitablemente desviada puede acarrear. Ese temor, que en último término es el inveterado vértigo ante lo mutable, ante lo inestable, ante lo informe, difícilmente podía encontrar mejor encarnación simbólica que la figura terrible de esa hidra que representa la multiplicidad pavorosa bajo la forma de un prodigioso reptil sofístico.

14. «Eusebio, de sentencia de Platón, dice que Hidra fue un famosísimo sofista que, resolviéndole una cuestión, proponía otras muchas más difíciles».

BIBLIOGRAFÍA

- ALCIATO, A. [1546]. *Emblematum libellus*, Venecia, Aldo Manuzio.
- [1573]. *Omnia Andreae Alciati [...] emblemata. Adiectis commentariis [...] per C. Minoem*, Amberes, Christoph Plantin.
- [1577]. *Omnia Andreae Alciati [...] emblemata, cum commentariis [...] per C. Minoem*, Amberes, Christoph Plantin.
- [1584]. *Emblemata Andreae Alciati cum facili explicatione [...] per C. Minoem*, Amberes, Christoph Plantin.
- [1621]. *Andreae Alciati Emblemata cum commentariis Claudii Minois ... Francisci Sanctii ... et notis Laurentii Pignorii [...] Opera et vigiliis Ioannis Thuilii*, Padua, Pier Paolo Tozzi.
- BAGLEY, A. L. [1992]. «Hercules in emblem books and schools», en A. L. BAGLEY, E. M. GRIFFIN Y A. J. McLEAN (ed.), *The telling image: Explorations in the emblem*, Nueva York, AMS Press, 69-95.
- BRAIDER, C. [2004]. *Baroque self-invention and historical truth. Hercules at the crossroads*, Aldershot, Ashgate.
- CARTARI, V. [1571]. *Le imagini delli dei de gli antichi*, Venecia, Giordano Ziletti.
- CHANCE, J. [1994]. *Medieval mythography, vol. I. From Roman North Africa to the School of Chartres, A.D. 433-1177*, Gainesville (FL), University Press of Florida.
- [2000]. *Medieval Mythography, vol. II. From the School of Chartres to the court at Avignon, 1177-1350*, Gainesville (FL), University Press of Florida.
- CONTI, N. [1568]. *Mythologiae sive explicationum fabularum libri decem*, Venecia, [s. n.].
- FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. F. [1682]. *Trabajos y afanes de Hércules*, Madrid, Francisco Sanz.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, J. [2004]. «Retórica y emblemática en España: los emblemas 181 y 182 de Alciato y sus comentaristas», en S. LÓPEZ POZA, FERROL (ed.), *Florilegio de estudios de Emblemática. Actas del VI Congreso Internacional de Emblemática de The Society for Emblem Studies (A Coruña, 2002)*, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2004, 347-358.
- GIRALDI, L. G. [1539]. *Herculis vita*, Basilea, Michael Isingrin.
- [1565 (1548)]. *De deis gentium libri sive syntagmata XVII*, Lión, Herederos de Jacopo Giunti.
- GONZÁLEZ DE ZÁRATE, J. M. [1991]. «La figura de Hércules en la Emblemática del barroco español», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, 43, 35-52.
- LÓPEZ, D. [1615]. *Declaración magistral de las Emblemas de Alciato*, Nájera, Juan de Mongastón.
- *Declaración magistral de las Emblemas de Alciato*, Valencia, Jerónimo Vilagrassa, 1670.
- PANOFSKY, E. [1930]. *Herkules am Scheidewege und andere antike Bildstoffe in der neueren Kunst*, Leipzig, Teubner.
- PÉREZ DE MOYA, J. [1585 (1995)] *Philosophía secreta*, ed. C. Clavería, Madrid, Cátedra.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, F. [2009]. *Imago. La cultura visual y figurativa del Barroco*, Madrid, Abada.
- SAMBUCUS, J. [1564]. *Emblemata cum aliquot nummis antiqui operis*, Amberes, Christoph Plantin.
- SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, F. [1573]. *Commentaria in Andreae Alciati Emblemata*, Lión, Guillaume Rouille.
- SIMON, M. [1955]. *Hercule et le Christianisme*, París, Les Belles Lettres.

- UREÑA BRACERO, J. [2004]. «Tipología de los comentarios del Brocense a los *Emblemas de Alciato*», en S. LÓPEZ POZA (ed.), *Florilegio de estudios de emblemática. Actas del VI Congreso Internacional de Emblemática de The Society for Emblem Studies (A Coruña, 2002)*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 653-660.
- VALERIANO, P. [1575 (1556)]. *Hieroglyphica, sive De sacris Aegyptiorum aliarumque gentium litteris commentarii*, Basilea, Thomas Guérin.
- VILLAVA, J. F. DE [1613]. *Empresas espirituales y morales*, Baeza, Fernando Díaz de Montoya.
- VITORIA, B. DE. [1702 (1620-1623)]. *Teatro de los dioses de la gentilidad*, Barcelona, Juan Pablo Martí.